



**MONSEÑOR D. BERNARDITO C. AUZA**  
Nuncio Apostólico.

Señoras y Señores:

Deseo hacer llegar, a cuantos participan y colaboran en la organización de esta nueva edición del Congreso, un saludo muy cordial. Al mismo tiempo agradezco muy vivamente la amable invitación que se me brinda para tomar parte en la inauguración, un año más.

El lema escogido para este año, es un punto verdaderamente digno de atención. Y estoy seguro que será de gran utilidad y provecho. Se trata de estudiar la incidencia de lo que ha venido a denominarse *“corrección política”*, *“cultura de masas”* o *“cultura de la cancelación”*, politically correct, cancel culture.

Estos neologismos, se refieren a una actitud creada en el ambiente y nacida de planteamientos que adolecen de una desconsideración del bien, de la verdad, bajo el impulso de una visión que ha logrado establecerse por los métodos, muchas veces, del desprestigio y de intolerancia de las ideas de los demás y, al mismo tiempo, por el apoyo a intereses que se desean que prevalezcan. Esto se desarrolla en todos los campos, en la política, en la economía y, en el día hoy, sobre todo, en los medios de comunicación social, en los social media. Son graves, en efecto, las responsabilidades de los medios, pues si falsean la información, si tergiversan los hechos históricos, presentan paradigmas que dañan a las legítimas libertades de los individuos y de las sociedades.

*“Lo políticamente correcto”* muestra su peligrosidad cuando pone las libertades en peligro a causa de su intolerancia y voluntad de imponer sus ideas sobre los que piensan o creen de otra manera, hasta

invadir espacios de libertades fundamentales del hombre. Lo paradójico es cuando, lo “*políticamente correcto*”, se toma como el paragon de la libertad y el custodio de las libertades del hombre, de las instituciones y de las sociedades enteras. Lo “*políticamente correcto*” tiene el riesgo de convertirse en “*Big Brother*” en una sociedad distópica como en la novela 1984.

Cuando el Papa Francisco habla de lo “*políticamente correcto*”, él nos da una clave en su magisterio. Se trata de una mirada al hombre, y al hombre que debe salvarse en toda su dimensión humana. Por eso el Papa habla del “*hombre herido*”:

*“Miremos... al hombre herido. A veces nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. Porque - y cita a San Juan Pablo II - «en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos» (Fratelli Tutti, 76).*

*Este hombre, aun herido, tiene una “dignidad trascendente”. Por ello, lo políticamente correcto vendría a afectar a esta dignidad que está sobre la comunidad y el Estado. De esta dignidad es garante la dimensión vertical trascendente. El Papa Francisco recoge con entusiasmo en su encíclica Fratelli Tutti un texto de San Juan Pablo II afirmando que «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría” (Fratelli Tutti, 273; S. Juan Pablo II, Centesimus annus, 1991).*

El Papa Benedicto XVI expuso claramente que la libertad halla su fundamento en la verdad. Solo desde esta perspectiva se preserva la dignidad

del ser humano que exige el respeto a sus derechos. *“Hay que confirmar y desarrollar – decía el Papa – las grandes conquistas de la edad moderna, es decir, el reconocimiento y la garantía de la libertad de conciencia, de los derechos humanos, de la libertad de la ciencia y, por tanto, de una sociedad libre... Si la conciencia, según el pensamiento moderno más en boga, se reduce al ámbito de lo subjetivo, al que se relegan la religión y la moral, la crisis de occidente no tiene remedio y Europa está destinada a la involución. En cambio, si la conciencia vuelve a descubrirse como lugar de escucha de la verdad y del bien, lugar de la responsabilidad ante Dios y los hermanos en humanidad, que es la fuerza contra cualquier dictadura, entonces hay esperanza de futuro”* (Discurso en el Encuentro con los Exponentes de la Sociedad Civil, del Mundo político, Académico, cultural y Empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con los líderes religiosos, Zagreb, 4/6/2011).

No tengo más que añadir a este magisterio de Benedicto XVI, que expresa precisamente por qué, como afirma el lema de esta Asamblea, la corrección política podría poner, o pone, las libertades en peligro, convirtiéndose en una dictadura ideológica, frente a la cual la sociedad no puede quedarse de brazos cruzados. Os corresponde esto: ser servidores de la conciencia. En esta tarea no hay que tener miedo de pasar por perdedores. Merece la pena el esfuerzo, contribuyendo a la civilización del amor.

Al cerrar este saludo, os invito a recordar la oración a la Virgen Inmaculada de vuestro Fundador y primer Presidente, el P. Ángel Ayala. El pedía a la Virgen, para él y para los propagandistas que *“nuestras empresas sean animadas por un carácter profundamente sobrenatural”*, para que sean *“fecundas y agradables a los divinos ojos”* (P. Angel Ayala, S.J., Obras completas, Tomo IV, BAC Madrid 2002, pg.882). Y, para terminar, cumplo el grato deber de dar a conocer un mensaje en nombre del Santo Padre el Papa Francisco:

**“SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO SE COMPLACE EN ENVIAR UN SALUDO CORDIAL A LOS ORGANIZADORES Y PARTICIPANTES EN “EL 23 CONGRESO CATÓLICOS Y VIDA PÚBLICA”, QUE TIENE LUGAR EN MADRID, CON EL LEMA “CORRECCIÓN POLÍTICA: LIBERTADES EN PELIGRO” Y LES ANIMA EN EL PROPÓSITO DE CONTRIBUIR A CONSOLIDAR UNA SOCIEDAD FUNDAMENTADA EN LA DIGNIDAD DE LA PERSONA CREADA Y REDIMIDA POR DIOS, Y DE ILUMINARLA DESDE LOS VALORES CRISTIANOS QUE LA CONSTRUYEN Y LA HACEN MÁS HUMANA, PACÍFICA Y SOLIDARIA.**

**ASIMISMO, EL SANTO PADRE, PIDIÉNDOLES QUE NO LE OLVIDEN**

EN SUS ORACIONES POR SU MINISTERIO AL FRENTE DE TODA LA IGLESIA UNIVERSAL, INVOCA LA PROTECCIÓN DE LA INMACULADA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LA IGLESIA SOBRE LOS CONGRESISTAS Y SUS TRABAJOS, A LA VEZ QUE LES IMPARTE DE CORAZÓN LA IMPLORADA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

MADRID, 12 DE NOVIEMBRE DE 2021

MONS. BERNARDITO C. AUZA  
NUNCIO APOSTÓLICO”  
MUCHAS GRACIAS.